

JUAN ANTONIO CORRETTIER
EL ESTADO DEL
TIEMPO



Ediciones Islabón

El Estado Del Tiempo

JUAN ANTONIO CORRETJER

© 1979 by Ediciones Islabón

EL ESTADO DEL TIEMPO



Ilustraciones: Yolanda Muñoz

Diseño Gráfico: Frank Vélez Quiñones

Primera Edición: Agosto de 1983

Copyright 1983
JUAN ANTONIO CORREJER

A tī, Cousue.

EL ESTADO DEL TIEMPO

El tiempo pasa. Pasa como
la huracanada ola que se aquieta
en la ilímite playa del olvido.

La ingratitud parece más pequeña.
Parece.
Y perece como de frío.

Se está en ninguna parte.
Se escucha ¿qué?
¿Qué se oye? Nada.
Es el silencio marchito.



II

El tiempo se retiene.
Es una irreal realidad inexistente.
Suspense, vuelta,
un encuentro del alma
con sí misma.

Sombra,
destello, suspiro,
perfumado color,
frutal sabor de un beso.
Uno, no otro, aquél.

III

He aquí la luna.
Se oculta
tras una
como pomposa nube
vesperal.

Prontamente
adelanta. Enaltece
la noche.

La muerte es como esa luna.
Hermosa y fría. Oculta a veces.
Siempre sabida.

Luego
se manifiesta. La mano



que acarició tu cabello
no se mueve. Tus ojos soñadores
en vano buscarán los del amado.
Y su palabra
no arrullará tu oído.

Todo habrá terminado. Todo.
Menos el amor, la poesía,
la luna, tú.

TIEMPO DE AGUA

Lluvia de marzo
lenta y larga.

Toda la tierra
mojada
como antes
que el mundo oreara.

Entonces canta
el pez que canta.

LA ONDA

¡Si agarrase un instante
uno nada más
esta visión
esta nota musical
ese verso inmortal

Pero
pasan.

TIEMPO DE PAZ

Los nunca vistos átomos del fuego
giran. Corona de ígneos clavos
busca tu cabeza.

Cual si tocase altísimos
al descubierto hilos del voltaje,
se tuerce
se destruye
la espada de Gabriel.

Cien demonios
se te abalanzan.
Diablo mayor
retuerce
tu cuello con el rabo.

Súbitamente la quietud se hace.
No hay transición
Desde el maelstrom total
en vértigo
se espacia un mar calmado,
estigio.

¿Qué ha ocurrido?
De pronto, y por sí misma,
la automática
se puso en el seguro.

RECONSTRUYE LA LUZ

No hay voluntad en recordar.
La luz llega de lejos.
Ella sola.
Todo lo satisface
y calma.

Pero.
Pero el olvido. Cuánto
cuesta olvidar
cuánto.
Hay un riesgo mortal en la memoria
pues si no olvidas
estás perdido.

Se resiste la sombra. No se aleja.
Has de empujarla, ensuciarte
de asco hasta la última
nostalgia del engaño. La mugre
se enreda en las pestañas. Apestan
como ratas podridas los recuerdos.
Regusta las mentiras que cándido escuchaste.
El monstruo
inseguro de sí,
rompe el espejo.
El camino maldice
la pierna rota.
¡Lejos, almíbar de víboras,
risa de esputo, lejos!



THE
POSTAL
SERVICE

10 30

Y todo queriéndose quedar
a afearte el corazón, comerte
los ojos.

Mas vencerás y olvidarás.

Sabrás cuán lejos,
cuanto en la lontananza se disipa, cuanto
reconstruye la luz.





TIEMPO MULTIPLICADO

En la prisión el tiempo siempre es doble.
Pasa un instante. Y es un instante más. Y uno menos.

Fuera de la prisión el tiempo se duplica.
Un instante que pasa es uno más. Exactamente, uno
[menos.]

Un amigo me dijo, cuando éramos muchachos,
un amigo me dijo: —La vida no se vive en tiempo
sinó en intensidad. — Un amigo me dijo, muy
[sabihondo.]
Cuando éramos muchachos. Me lo dijo un amigo.

Hace ya muchos años. Y lo repitió algunas veces,
quizás muchas. Y él, y los que lo escucharon,
lo olvidaron porque hace ya tanto tiempo.

Nunca lo olvidé.
Lo he repetido muchas veces. Más de la cuenta.
Porque llegué a creerme que había sido yo el
[sabihondo,]
aquéel que levantó tamaño monumento filosófico.

Ahora, tantos años después. Es horrible.
Porque es verdad. Porque es mentira.
La una cosa se convierte en otra. Está aún otra genera.
Y no hay reversión posible.
El tiempo es siempre intensidad, en alguna forma.
La intensidad está siempre en el tiempo, en alguna
[forma.
No pueden no coexistir. Tiempo intenso
la ansiedad. El aburrimiento, tiempo intenso.

De modo que recuerdo lo que me dijo mi amigo
cuando éramos muchachos. Y sabihondos.

II

Escribo dentro de mi auto.
Detenido en un callejón.
Debo irme y me quedo, pues escribo.

Llueve. Y me ha dado gana de escribir.
La lluvia cae sobre la capota y en redor.
El agua cae, adormecedora.

Deja de llover. El agua ya no cae.
Se escurre por el parabrisas, desde la capota.
Llega por el techo de la casa del lado.

Huye por el empedrado.

La lluvia dejó de caer, como lluvia.

Pero siguió cayendo. Desde la capota al parabrisas,
desde el tejado al empedrado.

Sigue ¿Hasta dónde? Dejada de ser agua corriente.

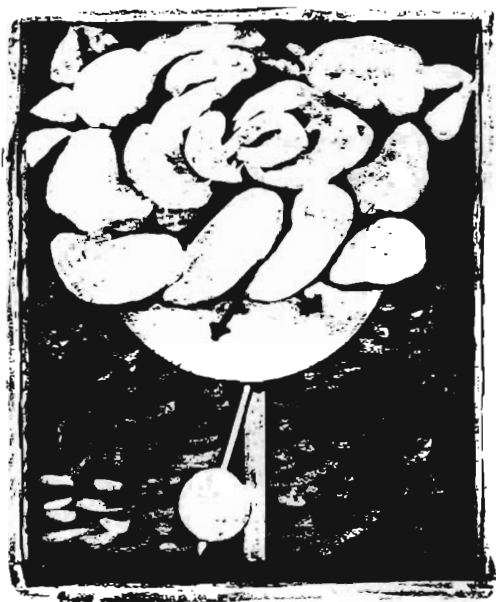
Perdida. Ecurrida hasta las entrañas de la tierra.

Perdida y ganada por el largo tiempo invisible.

Tiempo multiplicado de la presencia y la

[desaparición.





TIEMPO QUE ACABA

Un tiempo hay que termina.
Si este tiempo no acabara,
perderíamos todo sentido de proporción.
Seríamos muy desgraciados.
Dependeríamos del regreso.
Nadie regresa, verdaderamente.
Nadie ni nada.
Bella quimera, eso sí.
Sueño hermosísimo de un inventor de dioses.
Inventor fracasado.

Veamos.

Tengo
en mis manos como una llama.
Es el más bello clavel de España.
El toro púgil de España
lo regó con su sangre temeraria.
Un lindo muñequillo sol y grana
bailó gentilmente entre sus astas
descomunales. Hermoso
y gentil bailarín muñequillo.
Engañosa ilusión agitaba
en la una mano. Color de sangre
y de clavel.

En la otra mano
un largo larguísimo alfiler.

El flotante pendón era una máscara.
Uno de los muchos disfraces de la muerte.
Y el alfiler la muerte misma.
El más bravo toro de España
sabe, eso es de raza, sabe
hasta donde lo gentil no quita
lo de toro.

¿Para qué vivir si llegó la ocasión
de honrada muerte? El toro sabe.
Lo premia el fino alfiler inverosímil.
La muerte valerosa condecora de rojo
al valeroso. He aquí cómo el toro queda
clavado a la resolana, cual si fuese
una monumental mariposa.
La misma hora en todas las agujas.
Y la creación entera se agranda.
Crecía. Su calidad se hizo tan grande
hasta llamarse belleza. Y la belleza
se llamó clavel. Maravilloso rojo
clavel de España.

Ahora, en mi mano
arde. Ilumina como una
linterna. Tanta belleza
es tan verdad que juego
a compartirla. Pasa un niño.
Arranco un pétalo.
El niño corre con el pétalo, riendo.
Viene una niña. Otro pétalo.
La niña me sonríe como sonriera el clavel
si éste pudiese.

Pasa una gran señora.
Doña Dolores Martínez de Carvajal, pasa.
Acepta mi pétalo como
si me honrase con una fría obligatoria inclinación
de cabeza. Belleza obliga, parece
decir la muy señora.

Pasa un pordiosero.

Regalo todos los que me quedan.
Se aleja contándolos.
Uno a uno.
Como perplejo.
A poco vuelve la mirada.
Y sigue.
Va dejándolos caer disimuladamente.
Como adornando la vereda.
Caigo en cuenta.
Voy por los pétalos.
Recorro, recogiénolos, la senda.
La gran dama está sentada bajo un parasol verde.
Me inclino caballerosamente.
El largo frondoso traje
de maja vestida permite que se luzcan, Hermosa,
bajo tu ornado ruedo de cinta azul rizada,
dos pequeñas puntitas de dorado raso.
Junto a éstas recojo el pétalo.
Ella está como en un más allá, mirándose
al espejo halagüeño de una carta distante.
Cerca, en un columpio, juegan
el niño y su amiguita.
Ni miran cuando hurto
tímidamente y con rubor, los suyos.
Pasos más allá, al cantar la fuente,
me siento bajo el umbroso
laurel. En mis dedos
el tallo. En mi mano
todos los pétalos.
Es el regreso.

Intento

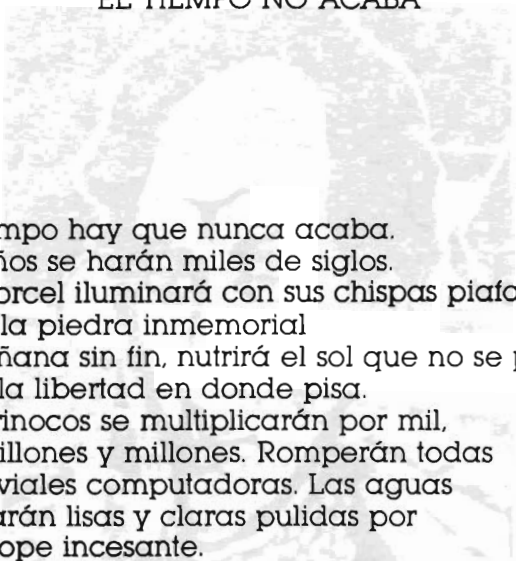
reconstruir el clavel. Todos
los elementos están conmigo.
Aún, vecino del aire, su perfume.
Todos.
Menos el tiempo terminado.
El tiempo del clavel que no regresa.

(Al toro lo llevaron las mulillas.
Alegres campanillas es verdad.
Pero acabado.
El agraciado bailarín había
dado un traspies. Uno. De casi nada.
Luego, en poco,
cayó y calló para siempre
en la media luna cornúpetra
de un toro final.
No hay regreso).

El regreso es un invento inútil.
La invención dolorosa de un inventor
genial.

Así hablaba, desde su montaña.
Genial. Y fracasado.

EL TIEMPO NO ACABA



Un tiempo hay que nunca acaba.
150 años se harán miles de siglos.
Y el corcel iluminará con sus chispas pifantes
sobre la piedra inmemorial
el mañana sin fin, nutrirá el sol que no se pone.
Brotará la libertad en donde pisa.
Mil Orinocos se multiplicarán por mil,
por millones y millones. Romperán todas
las fluviales computadoras. Las aguas
quedarán lisas y claras pulidas por
el galope incesante.
Como una suave rampa de espuma y terciopelo
será para su paso de potro audaz el bárbaro
Raudal de Santa Bárbara.
Todo quedará nuevo, reluciente.
Jamás habrá noche porque sus ojos miran.
América y el mundo brillarán
porque reflejan aquel fulgor
que eternamente habla
con delirante luz
en Chimborazo romántico.
Ayacucho se llamará Chipote.
Junín se llamará Stalingrado.
Vietnám se llamará Bolívar.
Bajo el jinete de esmeralda
el caballo con alas volará de siglo en siglo,
de Ayacucho en Ayacucho,
de Chipote en Chipote,
de Junín en Junín,
de Vietnám en Bolívar,



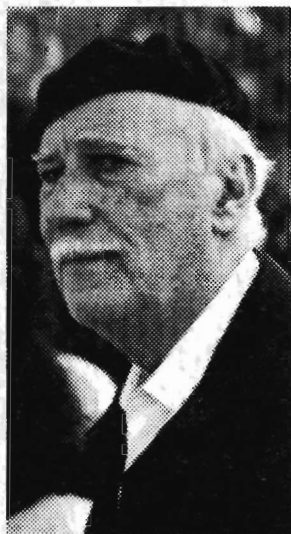
de Bolívar en Bolívar.
Y nuevas libertades brotarán como yerbas
dondequiera que el caballo llanero ponga
sus mágicos cascos sembradores.
Porque el tiempo del pueblo nunca acaba.
El pueblo nunca acaba.
El bravo pueblo nunca acaba. GA
Porque el tiempo Ayacucho nunca acaba.
Si terminara todo acabaría.
No tendríamos sentido de proporción.
Seríamos muy desgraciados.
Ignoraríamos que la libertad crece y crece.
Porque hay un tiempo infinito.
El tiempo triunfador.
Tiempo Bolívar que no acaba.

Guaynabo

20 de diciembre de 1980

El Estado del Tiempo	9
El Estado del Tiempo II	11
El Estado del Tiempo III	11
Tiempo de Agua	14
La Onda	15
Tiempo De Paz	16
Reconstruye La Luz	17
Tiempo Multiplicado	21
Tiempo Multiplicado II	22
Tiempo que Acaba	25
El Tiempo No Acaba	29

El Estado Del Tiempo se terminó de
imprimir en el taller gráfico de:
GRAFIVISION
Agosto de 1983



Nació Juan Antonio Corretjer en Ciales el 3 de marzo de 1908, a las 5 de la mañana, según tradición de familia. Era domingo. Entre el poblado y el Barrio Frontón, de Ciales, excepto breves viajes a San Juan y otros pueblos del país, transcurren sus primeros 18 años. Esta experiencia de infancia y adolescencia se refleja en casi la totalidad de su trabajo poético, pero con gran especificidad en dos extensos poemas-libro: **Los primeros años**, publicado en 1950 y **Don Diego en el cariño**, en 1956.

En 1929 publicó la Revista "Índice" un poema suyo escrito en Nueva York titulado "Regresemos a la Montaña", que la crítica señala como el inicio del neocriollismo en Puerto Rico, corriente que recorre toda su obra. Ese mismo año escribió en Nueva York otro poema, "Pero a Pesar de Todo", que da un tono particular a otra de sus constantes, la decisión de militancia revolucionaria. Estos dos poemas, aunque de la última había dado muestras desde 1927, representan en realidad la maduración del poeta rumbo a su definitiva manera de vivir y su dominante lírica política. De entonces acá publica más de veinte libros de poesía, narraciones, ensayos de interpretación histórica y política y un sinnúmero de artículos y editoriales en la prensa del país.

El estado del tiempo es un conjunto de variaciones que integran un solo poema. La paradoja y el enigma; el aforismo y el tono conversacional; el devenir como dialéctica que se afirma en la materia y en la Historia, son los recursos de un método abocado a la expresión de esa "real irrealdad inexistente". En la máquina del tiempo corretjeriana se dan cita Ignacio Sánchez Mejías y Doña Dolores Martínez de Carvajal, el poeta en automóvil y la automática en descanso. Asistimos a un peregrinaje hacia el límite donde convergen los significantes de una cultura caribeña con la condición esencial del ser humano enfrentado a la muerte. Sólo la fe en el tiempo del pueblo, el "tiempo Bolívar que no acaba", logrará restituir nuestro sentido de proporción.

